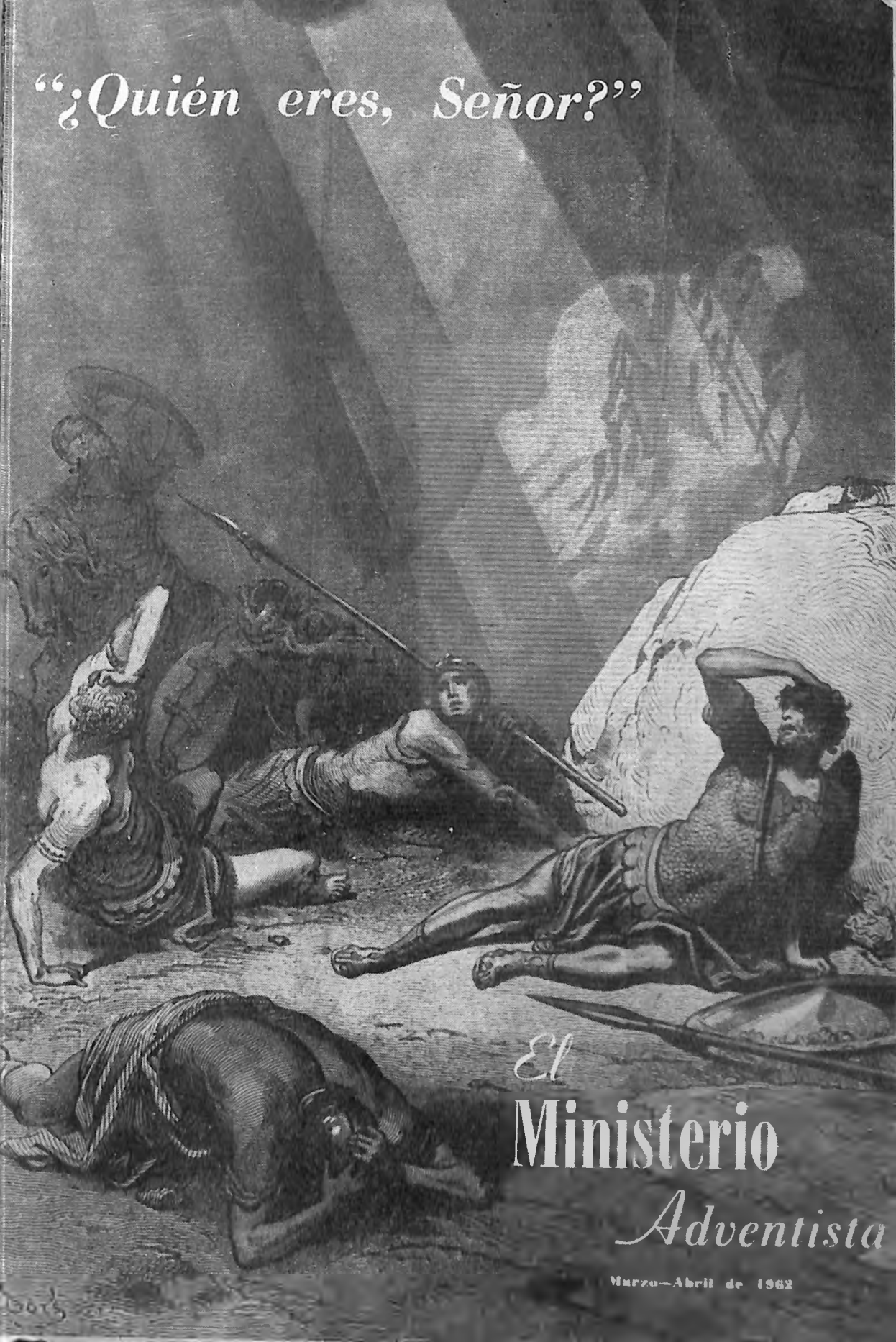


“¿Quién eres, Señor?”



El
Ministerio
Adventista

Marzo—Abril de 1962



LA
TAREA
MAS
IMPORTANTE

NO SON los números lo que importa. Ellos no ocupan un gran lugar en la mente de Jesús. El no estaba ansioso por lo que nosotros llamamos “resultados”. Permitió que el joven rico se fuera, y eso que él lo lamentó más que el joven. Pero sólo quien hiciera una completa entrega de su vida a Dios podía formar parte del grupo de sus discípulos. Lo que nosotros llamamos “resultados” a menudo no tiene ningún valor. Que una iglesia esté llena de gente no significa que allí se esté haciendo algún bien permanente. El ministro puede mostrar una larga lista de miembros nuevos, y, sin embargo, no haber sembrado semilla que produzca frutos a treinta y a sesenta y a ciento. Estén, pues, sus ojos fijos en la siembra. A tiempo y fuera de tiempo, sea un fiel sembrador de la semilla. Esta y sólo ésta es su responsabilidad. Los resultados debe dejarlos en las manos de Dios (Raymond Calkins, *El Romance del Ministerio*, pág. 82).



Organo publicado por la

Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida, (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor: Secretaria

SERGIO COLLINS MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 687.619

AÑO 10	CONTENIDO	NUM. 56
	<i>La tarea más importante</i>	2
	ILUSTRACIONES	
	"Plus Ultra"	3
	<i>Una parte de lo que se ve</i>	3
	DE CORAZON A CORAZON	
	"¡Bajen la puntería!"	4
	ARTICULOS GENERALES	
	<i>La enemistad contra la ley de Dios</i>	5
	<i>El gnosticismo</i>	8
	<i>Las controversias cristológicas</i>	10
	<i>El obrero adventista y las actividades margi- nales</i>	12
	EL PASTOR— <i>Apacientando el rebaño</i>	
	<i>¡Cierre esa puerta!</i>	14
	EVANGELISMO— <i>Pescando hombres</i>	
	<i>Lo que debemos hacer debemos hacerlo rápi- damente</i>	16
	PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
	<i>Cristo es el centro del mensaje adventista</i> ..	19
	<i>La base y el fruto de la experiencia cristiana</i>	21
	LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6 706

MARZO - ABRIL DE 1962

ILUSTRACIONES

"Plus Ultra"

EN LA época cuando España era la potencia directora del mundo, expresó su orgullo y arrogancia en una inscripción grabada en sus monedas: *Nec Plus Ultra*, la cual tiene el significado de "no más allá". Se pensaba que cuando se había visto España ya no quedaba nada más por ver, porque se había alcanzado el límite del mundo. Pero Cristóbal Colón sostuvo la idea de que existía otro continente allende los confines de España. Su creencia lo condujo a hablar de ella y a la acción. Lo consideraron un fanático, y él siguió adelante en medio de la oposición hasta que descubrió el nuevo continente. Entonces España estuvo obligada a cambiar su inscripción en sus monedas, para que se leyese *Plus Ultra*, lo cual significa "más allá". Hay muchos cristianos quienes parecen pensar que porque están salvados poseen todo lo necesario. Descuidan los medios de la gracia por los cuales podrían llegar "a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo" (Efe. 4: 13). Que nuestro lema sea: *Plus Ultra*. (K. L. Brooks, *Illustrations for Preachers and Speakers*.)

Una parte de lo que se ve

UN EXTRAÑO que pasaba por una aldea se dirigió a uno de sus pobladores:

—¿Qué clase de gente vive aquí? —le preguntó—. He pensado establecerme en este lugar.

—¿Con qué clase de gente vivió usted antes? —inquirió a su vez el aldeano.

—Oh, en el pueblo del cual procedo la gente es vil y mezquina.

—Entonces lo siento —respondió el aldeano—, pero usted encontrará aquí esa misma clase de gente.

El extraño se alejó, y poco después otro forastero se aproximó al aldeano y también lo interrogó acerca de la gente de la aldea.

—¿Con qué clase de gente vivió usted antes? —volvió a preguntar el aldeano.

—Con la mejor gente del mundo —contestó el otro con una sonrisa. Me he visto obligado a salir de allí únicamente por asuntos de negocio.

—Entonces —le dijo su interlocutor—, usted encontrará aquí la misma clase de gente. (A. Bernard Webber, *More Illustrations and Quotable Poems*.)



“¡Bajen la Puntería!”

POR ENOCH DE OLIVEIRA

CIERTA vez un destacado obispo metodista visitaba una iglesita rural. Era célebre teólogo y notable predicador. El pastor local lo invitó a predicar, y le pidió que evitase la terminología erudita, porque sus feligreses, rudos e incultos, no le comprenderían. Siguiendo la advertencia del joven ministro, el obispo visitante predicó un sermón muy objetivo, valiéndose de argumentos y expresiones tan sencillos y claros que, después del culto, uno de los oyentes comentó: “El viejito que predicó esta noche no tiene tantos estudios como nuestro pastor, por eso me agradó oírlo, porque entendí su mensaje”.

Proclamar los grandes temas de la fe con claridad y sencillez debería ser la preocupación dominante en la vida de un mensajero al servicio de Dios. El pastor no tiene derecho de valerse del púlpito para realizar una exhibición pedante y sofisticada de una cultura libresca. A los miembros de nuestras iglesias poco les importa la opinión de Clarke, Lang, Barnes u otro comentarador autorizado de la Biblia. A ellos les interesa saber lo que el pastor puede decir, en lenguaje sencillo, después de haber hojeado muchos libros e investigado los voluminosos comentarios escritos por diferentes exégetas.

Como predicadores del Evangelio debemos esforzarnos para presentar un mensaje que los oyentes necesitan, de tal manera que hasta los más incultos puedan asimilar.

Hace años tuve ocasión de ver a un hábil malabarista lanzar puñales agudos contra una señora que, tranquila y despreocupada, se colocó como blanco ante un tablado de madera. La extraordinaria habilidad del lanzador consistía en clavar los puñales junto al cuerpo, hasta entre los dedos, sin herirla.

Algunos predicadores parecen imitar a este hábil lanzador de puñales. Lanzan sus argumentos pero no llegan a sus oyentes. ¡Cuán oportuna se nos antoja la exhortación de Oliverio Cromwell, el intrépido general inglés! En medio del fragor de una violenta batalla, viendo que muchas balas se estaban perdiendo por-

que los artilleros disparaban demasiado alto, ordenó: “¡Bajen la puntería!”

Un docto profesor de la Universidad de Cambridge, predicando ante el personal de la universidad encargado de las tareas manuales, decía: “Concedo que la prueba ontológica de la existencia de Dios, en los últimos años, debido especialmente a las embestidas teutónicas, ha sido relegada a un lugar subordinado en el arsenal de la apología cristiana”.

Evidentemente, este erudito maestro ignoraba la importancia del consejo de Cromwell. Sus expresiones llenas de erudición pasaban por encima de la cabeza de sus oyentes, sin alcanzar el blanco.

Para hacer impacto en el corazón necesitamos bajar la puntería. Si no hacemos esto, nuestra predicación estará despojada de valor y carecerá de aplicación personal.

“Cristo se allegaba a la gente dondequiera que ésta se hallara. Presentaba la clara verdad a sus mentes de la manera más fuerte y con el lenguaje más sencillo. Los humildes pobres, los más ignorantes, podían comprender, por fe en él, las verdades más sublimes. Nadie necesitaba consultar a los sabios doctores acerca de lo que quería decir. No dejaba perplejos a los ignorantes con inferencias misteriosas, ni empleaba palabras inusitadas y sabias, que ellos no conociesen. El mayor Maestro que el mundo haya conocido, fué el más explícito, claro y práctico en su instrucción” (*Obreros Evangélicos*, pág. 51).

Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús por qué enseñaba al pueblo mediante parábolas, recibieron la siguiente respuesta: “Viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden” (Mat. 13: 13).

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo presentarles a esos rudos palestinos las verdades divinas? Asociando las grandes lecciones de la fe a las cosas y sucesos comunes.

“El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudo”.

“También el reino de los cielos es semejante al hombre tratante que busca buenas perlas”.

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a la red, que echada en la mar, coge de toda suerte de peces”.

Esto era diáfano, meridianamente claro; podrían comprenderlo. Por eso las multitudes fascinadas se reunían para escuchar sus impresionantes enseñanzas tan llenas de objetividad y encanto.

Muy apropiada es, sin duda, la historia de un celoso predicador laico quien en el culto leyó el capítulo 13 de la primera epístola a los Corintios, y lo hizo del siguiente modo: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo CLARIDAD, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe”.



La Enemistad Contra la Ley de Dios

POR EL PROFESOR VICTOR E. AMPUERO MATTA



BIEN sabemos que la eterna ley de Dios, "las diez palabras" (Exo. 34: 28; Deut. 4: 13; 10: 4), ha sido, es y será un motivo especial de los ataques del maligno.

Es de sumo interés seguir brevemente la historia de la forma en que surgieron movimientos o tendencias en contra del Decálogo.

Entre los judíos existió un núcleo de personas llamadas los "Minim". Esta palabra aparece en el Talmud y en la literatura rabinica para designar, en forma despectiva, a cierto bando o sector que actuaba en la región de Galilea y que se oponía a la ley. Nos informa el Dr. LeRoy Edwin Froom que esa secta, considerada como una verdadera abominación para los judíos ortodoxos, llegó a ser tan menospreciada que se pensó que de ella vendría el Anticristo, el cual habría de nacer en Corazín, se educaría en Beth-Saida y gobernaría en Capernaúm. (1)

Ya dentro del período de la Iglesia Cristiana, debemos referirnos al cuarto Concilio de Laodicea (localidad de Frigia, en el Asia Menor), celebrado en el año 336, 364 ó 365 (la fecha exacta es incierta), que se expidió contra los observadores del sábado, anatematizándolos. Fué un, ataque directo dirigido contra el cuarto mandamiento del Decálogo.

La resolución del concilio de Laodicea reza textualmente como sigue: "Los cristianos no judaizarán ni estarán ociosos el sábado sino que trabajarán en ese día; pero honrarán especialmente el día del Señor, y, por ser cristianos, si es posible, no trabajarán en ese día. Sin embargo si se los encuentra judaizando, serán apartados de la iglesia" (Karl Joseph Hefele, *A History of the Councils of the Church from the Original Documents* [Una historia de los concilios de la iglesia a partir de los documentos originales], tomo 2, pág. 316). (2)

EL SIGNIFICADO EXACTO DEL TERMINO "ANTINOMIANISMO"

La palabra griega *nómos* significa ley. Aparece 194 veces en el Nuevo Testamento. San Pablo la emplea 135 veces. En los Evangelios y en el libro de los Hechos, figura 49 veces. Santiago la usa 10 veces. No aparece en las epístolas de Pedro, Juan y Judas, ni tampoco en el Apocalipsis.

"Antinomianismo" literalmente significa "contra la ley". Sin embargo, la palabra "antinomía" tiene el sentido de "oposición directa de dos leyes o de dos principios" en su primera acepción. En su segunda acepción, en forma figurada, significa "contrariedad de doctrinas, caracteres, etc.". (3) Hacemos esta salvedad para evitar cualquier confusión entre los dos términos, "antinomía" y "antinomianismo". El segundo se deriva del primero, etimológicamente tienen la misma raíz y, sin embargo, son dos cosas completamente diferentes en su esencia.

También es indispensable recordar que, históricamente, hay dos clases de antinomianismo.

1. Antes de que surgiera el movimiento adventista con todo su empeño por reparar los "portillos" abiertos en la ley de Dios (Isa. 58: 12), los que defendían la ley de Dios, dentro de las filas del protestantismo, cuando condenaban el "antinomianismo" lo hacían considerando que el domingo había tomado el lugar del sábado en el cuarto mandamiento.

Como ejemplo de pastores protestantes que lucharon en contra del "antinomianismo", mencionaremos a Tomás Shepard (1604-1649), pastor calvinista de Cambridge, Massachusetts. Este activo predicador luchó empeñosamente en defensa de la ley de Dios. Pero, por cierto, no pasó por su mente el hecho de que el sábado había sido indebidamente eliminado del Decálogo.

El historiador Eduardo Johnson (1598-1672), que también actuó en la colonia de Massachusetts (hoy parte de Estados Unidos) participó

en contiendas provocadas por el "antinomianismo". Este escritor recibió la influencia de Shepard.

Como ejemplo de quienes fueron enemigos de la vigencia de la ley y que, por lo tanto, se embanderaron con el "antinomianismo", mencionaremos a Guillermo Aspinwall (actuó entre 1630 y 1662). Por un tiempo luchó contra la validez de la ley y eso le valió ser privado de sus derechos civiles y fué expulsado de Boston. Posteriormente, se sometió a la autoridad eclesiástica y cambió su punto de vista. (4)

2. A partir de los días cuando Raquel Preston convenció a algunos adventistas de la vigencia del sábado dentro de la ley inmutable de Dios, y más particularmente desde 1845, cuando el capitán José Bates comenzó activamente su campaña en pro de la observancia del sábado bíblico, el "antinomianismo" ha tomado un nuevo cariz que deberemos estudiar. Ahora se trata, básicamente, de una lucha decidida de parte de numerosos autores protestantes que se oponen a la observancia del sábado.

DIFERENTES TENDENCIAS QUE DEBEN DISTINGUIRSE

En ese esfuerzo por eliminar la vigencia del día de reposo bíblico, se adoptan diferentes actitudes que debemos reconocer. Son las siguientes:

1. Hay quienes enseñan que el Decálogo caducó en la cruz. En lugar del Decálogo, en la nueva dispensación, existiría un sistema llamado "la gracia", emanada del espíritu del Evangelio.

Algunos de los versículos empleados para sostener esta posición de "antinomianismo" extremo son los siguientes: Juan 1:17; Rom. 3:20; 6:14; 10:4; 2 Cor. 3:6-11; Gál. 2:16-21; 3:10-14, 17-19, 23-29; 4:4, 5, 10, 11; 5:1; Col. 2:16, 17.

Por estos pasajes llegan a la conclusión de que el cristiano dominado por nuevos sentimientos de amor a Dios y al prójimo, sin necesitar la tutela de la ley (considerada como un "ayo" cuya misión terminó con Cristo), naturalmente hará lo bueno guiado por el mandamiento nuevo de Cristo, "que os améis unos a otros" (Juan 13:34), renovado por la enseñanza de San Juan: "Os escribo un mandamiento nuevo" (1 Juan 2:8).

Los seguidores de esta tendencia consideran que es lo mismo dedicar a Dios cualquier día

de la semana. Para esto hacen énfasis especial en Rom. 14:5.

2. Otros consideran que el Decálogo permanece, con excepción de la obligatoriedad de la observancia del sábado. Según esta manera de ver las cosas, el dedicar a Dios el séptimo día de la semana formaría parte de las ceremonias, ritos, sacrificios y demás liturgia del sistema mosaico. Por lo tanto, habría terminado en la cruz.

Los que toman esta actitud generalmente observan el domingo como una tradición antigua en la Iglesia Cristiana.

3. Finalmente, hay otros cuerpos religiosos que enseñan como obligatoria la observancia del domingo (llamado por ellos el "día del Señor") y sostienen que hay pruebas suficientes en el Nuevo Testamento (Hech. 20:7; 1 Cor. 16:1, 2; Apoc. 1:10) para afirmar que desde los días apostólicos se consideró que el primer día de la semana es sagrado para los cristianos. También se apoyan en diversas citas que provienen de los albores de la naciente Iglesia Cristiana.

Los voceros de estas organizaciones son los que abogan por la promulgación de las leyes dominicales.

BASE BIBLICA DE LA POSICION ADVENTISTA

Es indispensable recurrir a diversos pasajes del Nuevo Testamento a fin de probar que el Decálogo no terminó con el sacrificio de Cristo en la cruz. Vale la pena enumerarlos aunque son bien conocidos. Mat. 5:17; Luc. 16:17; 23:56; Rom. 2:13; 3:31; 7:12, 22, 23; 8:7; 1 Cor. 7:19; Efe. 6:1, 2; Sant. 2:10-12; Apoc. 12:17; 14:12.

LEY MORAL Y LEY CEREMONIAL

Para demostrar que los adventistas no son quienes han "inventado" las expresiones "ley moral" y "ley ceremonial" (como lo afirman hoy algunos evangélicos), será necesario recurrir al testimonio de Mateo Henry, autor presbiteriano (1662-1714). En su *Comentario de las Escrituras* dice:

"Pero la otra, Sara, tenía el propósito de prefigurar a Jerusalén que está arriba, o sea el estado de los cristianos bajo la nueva o mejor dispensación, o pacto, que son libres tanto de la maldición de la ley moral como del yugo de la ley ceremonial" (*Comentario sobre Gál. 4:25*; tomo IX, pág. 307, de la edición de 1887).

"Bajo el Evangelio quedamos libertados, somos puestos en un estado de libertad, por éste

BONDAD

Escribid vuestro nombre con bondad, amor y misericordia en los corazones de miles de personas con quienes os relacionáis cada año, y nunca seréis olvidados. Vuestro nombre y vuestras obras de bien brillarán como las estrellas del cielo.—Chalmers.

somos liberados del yugo de la ley ceremonial y de la maldición de la ley moral; de modo que ya no quedamos más atados a la observancia de la primera ni al rigor de la otra. . . . Debemos esta libertad a Jesucristo. El es quien nos ha liberado; por sus méritos ha satisfecho las demandas de la ley quebrantada y por su autoridad como Rey nos ha dispensado de la obligación de aquellos ritos carnales que se imponían a los judíos" (*Id.*, comentario sobre Gál. 5:1. pág. 308).

"La libertad de que disfrutamos como cristianos no es una libertad licenciosa; aunque Cristo nos ha liberado de la maldición de la ley, sin embargo no nos ha librado de la obligación de ella; el Evangelio es 'conforme a la piedad' (1 Tim. 6:3). y está tan lejos de apoyar el pecado, que nos coloca bajo la más firme obligación de evitarlo y dominarlo" (*Id.*, comentario sobre Gál. 5:13. pág. 313).

"La ley moral no fué sino para el sondeo de la herida, la ley ceremonial sirvió como una sombra precursora del remedio; pero Cristo es el fin de ambas. . . . Cristo es el fin de la ley ceremonial; es el punto final de ella, porque es su perfección. Cuando llega la realidad, la sombra desaparece. Los sacrificios y ofrendas, y purificaciones indicados en el Antiguo Testamento prefiguraban a Cristo y lo señalaban; y su incapacidad para quitar el pecado, hizo manifiesta la necesidad de un sacrificio que quitara el pecado al ser ofrecido una sola vez. Cristo es el fin de la ley moral en el sentido de que hizo lo que la ley no podía hacer (Cap. 8:3) y obtuvo el gran fin de ella. El fin de la ley era poner al hombre en perfecta obediencia, y así obtener la justificación. Esto ha llegado a ser imposible debido al poder del pecado y a la corrupción de la naturaleza humana; pero Cristo es el fin de la ley. La ley no es destruida ni queda frustrada la intención del Dador de la ley, sino que, habiendo sido lograda una plena satisfacción mediante la muerte de Cristo de nuestra violación de la ley, se alcanza el fin y somos colocados bajo otra forma de justificación. Cristo es así el fin de la ley para justicia, esto es, para justificación, pero solamente 'a todo aquel que cree'. Depende de que creamos, esto es, de que aceptemos humildemente los términos del Evangelio . . . para que seamos justificados por la redención que es en Jesús" (*Id.*, comentario sobre Rom. 10:4, pág. 77).

También Juan Wesley (1703-1791) dice lo siguiente al respecto: "Nuestro Señor ciertamente vino a destruir, deshacer y abolir completamente la ley ritual o ceremonial, entregada por Moisés a los hijos de Israel, que contenía todos los requerimientos y ordenanzas relacionados con los antiguos sacrificios y el servicio del templo. De esto dan testimonio todos los apóstoles. . . . Nuestro Señor rayó ciertamente esta 'cédula de los ritos', la quitó de en medio

y la clavó en su cruz. Pero la ley moral, contenida en los Diez Mandamientos y puesta en vigor por los profetas, él no la anuló. No fué el propósito de su venida revocar ninguna parte de ella. Esta es una ley que nunca puede ser quebrantada, que 'será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo' (Sal. 89:37). . . . Cada parte de esta ley debe permanecer en vigencia para toda la humanidad en todos los siglos (Juan Wesley, *Sermons on Several Occasions* [Sermones sobre distintas ocasiones], sermón 25. tomo 1, págs. 221, 222).

Hay otras citas, muchas de ellas tomadas del mismo *Comentario*, de Mateo Henry, que sería muy largo enumerar.

En el libro *Answer to Objections* (Respuestas a Objeciones) del pastor Francisco D. Nichol, en el capítulo 5, titulado "The Law of God in Church Creeds" (La ley de Dios en los credos de las iglesias), entre otras, hay preciosas referencias de los valdenses, del Catecismo de Lutero, del Catecismo de Heidelberg, de la Confesión de Fe Escocesa, de la Segunda Confesión Helvética, de los Treinta y Nueve Artículos de Religión de la Iglesia de Inglaterra, del Catecismo Anglicano, de la Confesión de fe de Westminster, de la Confesión Bautista de 1688, de la Confesión Bautista de New Hampshire de 1833, de los Artículos de Religión Metodista de 1784, del Catecismo Mayor de la Iglesia Católica, Ortodoxa, Oriental de 1839 y una declaración de D. L. Moody. Todas estas declaraciones concuerdan en reconocer la vigencia del Decálogo divino.

El libro *Drama of the Ages* (Drama de los Siglos) del extinto pastor W. H. Branson, en su capítulo "God's Two Laws" (Las dos leyes de Dios), presenta varios testimonios, provenientes de diferentes iglesias protestantes, por los que se ve claramente que en esas confesiones se distinguía con claridad la diferencia que existía entre lo ceremonial y lo moral dentro de la voluntad de Dios expresada en su Palabra. En ese mismo capítulo, hay un testimonio muy notable de Dwight L. Moody, en su libro *Weighed and Wanting* (Pesado y hallado falto) donde resalta la obligatoriedad de "las diez palabras" escritas por Dios mismo como un código inmutable y perfecto.

- (1) Véase *The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 1, pág. 584.
- (2) Es útil recordar que este Concilio de Laodicea es considerado como un mero sínodo local. Sin embargo, el Concilio de Calcedonia (año 451), en su primer canon dio validez ecuménica a todos los sínodos anteriores.
- (3) *Enciclopedia Espasa*, tomo 5, pág. 790.
- (4) Esta información procede de *The Prophetic Faith of Our Fathers*, del Dr. LeRoy Edwin Froom, tomo 3, págs. 43, 88 y 92.

El Gnosticismo

POR FEDERICO DIAZ

Pastor de la iglesia de habla castellana de Santa María, California

UNO de los más formidables enemigos que tuvo que encarar el cristianismo durante el siglo II fué el sistema herético conocido bajo el nombre de *gnosticismo*, el cual durante largo tiempo procuró sofocar al cristianismo, que con tanta celeridad avanzaba ganando adeptos en todo el mundo conocido.

Fué este sistema una de las más fantásticas invenciones de la imaginación humana. Tomaba su nombre del vocablo griego *gnosis*, que significa "ciencia, conocimiento". Era una hibridación de cristianismo, judaísmo, dualismo persa, budismo, y otros diversos elementos de la filosofía y teosofía oriental. Aseveraban los partidarios de este sistema de filosofía religiosa que ellos poseían el verdadero conocimiento de las cosas celestiales.

El Oriente fué la cuna de este enmarañado sistema que con el tiempo ocupó también un lugar importante en el pensamiento europeo, debido a las grandes conquistas de Alejandro Magno que pusieron a los griegos en contacto con las ideas orientales y causaron la diseminación de las mismas.

Había un gran número de sectas gnósticas, entre ellas las de Basíides, Valentín, Carpócrates, y la de los Ofitas, todas originarias de Alejandría, aquella gran metrópoli de Egipto fundada en 331 AC por Alejandro Magno. El historiador Lars P. Qualben se refiere a esta ciudad como el "invernáculo del gnosticismo" (1) ya que su ambiente cosmopolita en el que se codeaban el griego, el judío y el egipcio se prestaba en una forma especial para su desarrollo. De ahí que el gnosticismo hebreo estuviera en auge en este gran centro intelectual. En la Siria también existió una forma de gnosticismo que hacía más énfasis sobre el *dualismo*, debido a la proximidad de este país a Persia. Destacóse en Siria un tal Saturnino como el mejor representante del gnosticismo. Pero fué Alejandría la que con más gallardía y éxito levantó en alto la bandera de este falso sistema filosófico-religioso.

Tan profundas, intrincadas y minuciosas son las creencias gnósticas que podremos hacer tan sólo un rápido recorrido de sus principales doctrinas o "puntos de fe":

1. El dualismo, o sea, la existencia de dos dioses —el dios verdadero y el demiurgo, o dios opuesto al verdadero y a toda luz y conocimiento celeste, quien creó la tierra. Púedese notar aquí la influencia de los persas, quienes creían en la existencia de dos poderosas fuerzas antagónicas.

2. El demiurgo o dios inferior, con la ayuda de sus ángeles, creó la tierra. De ahí la teoría gnóstica de que el mal es inherente a toda materia y a todo lo que se percibe por medio de los sentidos. Por lo tanto, negaban los gnósticos categóricamente la encarnación del Hijo de Dios, declarando que era imposible para un ser divino asumir un cuerpo material. Argüían ellos que la encarnación fué una mera "apariencia" y que realmente no se llevó a cabo. Siendo innato el mal en lo material, los gnósticos asumieron una actitud hostil hacia el cuerpo humano. Para demostrar su hostilidad, se volvieron ellos rigurosamente ascéticos, practicando toda suerte de vicios y obscenidades. De estos rudimentos, se desarrollaron el anacoretismo y monasticismo de los siglos subsiguientes.

3. El problema del origen del mal que ha ocupado las mentes de los hombres desde tiempos inmemoriales, absorbía también grandemente el interés de los gnósticos. Establecieron ellos la hipótesis de que todo lo material es esencialmente malo y que vencer por completo lo material, inclusive el cuerpo, es la tarea de todo hombre mientras viva y lo que al final obtendrá su salvación, que para ellos era el completo desprendimiento de lo material y sensorio y la absorción en las "esferas espirituales", algo así como el nirvana de los budistas, quienes influyeron mucho sobre el gnosticismo. Ya que reclamaban para sí la verdadera "gnosis", pensaban que por medio de ella se librarían de las garras del demiurgo, el dios de todo lo material.

4. Hay tres clases de hombres en el mundo —los materiales o carnales, los *psíquicos*, y los *pneumáticos* o espirituales. Era la creencia gnóstica que de éstos, sólo los espirituales eran capaces de comprender las cosas celestiales y de ser salvos. Este concepto dió lugar a la idea de la predestinación, que aún hoy día sostienen algunos.

5. El universo, al igual que la humanidad, está dividido en tres partes —la *región material* o *visible*, compuesta de fuego, agua, tierra y aire; la *hebdómada* o porción "psíquica", compuesta de éter, llamada también la región de los siete planetas; y por último, la *ogdóada* o región espiritual o "tercer cielo", compuesta de "las sustancias más puras", y donde mora el Infinito Dios. Entre la región material y la espiritual, existían, según los gnósticos, una infinidad de seres intermediarios conocidos conjuntamente en el idioma griego como *pléroma*, concepto que, con el correr de los años, dió lugar a la introducción en la iglesia de las imágenes,

la veneración de los santos, el sacerdocio, y la jerarquía eclesiástica.

Ningún tratado sobre el gnosticismo estaría completo si no se mencionase a Marción (c. 120), obispo de Sínope, ciudad de Ponto, en Asia Menor, quien por sus tendencias gnósticas fué excomulgado en 144. Fué el primero en divorciar el judaísmo del gnosticismo, aseverando que el Jehová del Antiguo Testamento era el demiurgo que creó el mundo material, y por lo tanto un Dios imperfecto, opuesto al verdadero. Todo lo que en el Nuevo Testamento se oponía a su teoría lo declaró espurio. Ya que las dos terceras partes del Nuevo Testamento no cuadraban con su doctrina, Marción lo rechazó todo, salvo los escritos de S. Lucas y S. Pablo, de los cuales sólo aceptó una edición mutilada del Evangelio según S. Lucas, la cual revisó cuidadosamente, y diez de las Epístolas de S. Pablo, rehusando reconocer las llamadas

Señor, ayúdame a aceptar las cosas que no pueden ser cambiadas; a cambiar lo que debe ser cambiado, y a tener la sabiduría necesaria para conocer la diferencia entre unas y otras.—Anónimo.

pastorales. Ha sido reconocido Marción en la historia como "el primer crítico racionalista, uno de los precursores de la escuela moderna de la 'alta crítica'". (2)

Por largo tiempo el gnosticismo tanto en Oriente como en Occidente amenazó suprimir el cristianismo. Surgió en un período de transición del orden de cosas pagano al cristiano, cuando el cristianismo estaba en su infancia y su doctrina y organización estaba aún en estado de formación.

El insigne historiador Philip Schaff se refiere a las herejías de los tiempos apostólicos como "caricaturas . . . de la verdadera doctrina". (3) En particular señaló el gnosticismo como "paganismo bautizado". (4) Y en verdad lo era ya que en las enseñanzas gnósticas podían reconocerse la nomenclatura y conceptos del cristianismo, y la imitación de los ritos cristianos. Pretendían los gnósticos que sus doctrinas eran una revelación esotérica del Señor Jesucristo y sus apóstoles. Denominaban sus obras literarias con nombres iguales a los de los libros que ahora forman parte de las Sagradas Escrituras, tales como "Los Hechos", "Apocalipsis", y gran número de "Evangelios" y "Epístolas"—todas obras apócrifas.

Largo tiempo lidió el cristianismo con el gnosticismo, que en efecto era una tergiversación espantosa de sus sanas enseñanzas. La Epístola a los Colosenses dícese haberse escrito principalmente para contrarrestar la influencia del gnosticismo. En dicha epístola alude el

apóstol S. Pablo al ascetismo y la adoración de ángeles característicos del gnosticismo: "Que ninguno os defraude de vuestro galardón, haciendo alarde de humildad y culto de ángeles". (5) En la lucha contra este falso sistema se destacaron más tarde S. Hipólito, S. Ireneo, Orígenes, Teodoro, y S. Epifanio—todos ellos conocidos como "los historiadores del gnosticismo". La iglesia se activó aún más bajo el impacto del gnosticismo, cristalizando su propia teología, y estableciendo normas definitivas a las cuales debía ajustarse todo el que profesara ser cristiano, tales como el Credo de los Apóstoles y la estructura del Canon del Nuevo Testamento, esta última para salvaguardar a la iglesia de la literatura espuria de los gnósticos.

El gnosticismo propiamente dicho por fin pasó al olvido, aunque dejó sus marcas evidentes en muchas falsas enseñanzas religiosas que han subsistido aún hasta nuestros tiempos. Pero si fuéramos a señalar la doctrina más pestilencial de los gnósticos, sin titubear podría decirse que fué la negación completa de la encarnación del Hijo de Dios—el corazón mismo del cristianismo. Las sanguinarias y agitados controversias sobre la naturaleza y persona de nuestro Señor Jesucristo que siguieron a la era del gnosticismo, son evidencia de los efectos nocivos de esta teoría. Dicha teoría ha asumido la forma en algunas sectas modernas de negar la deidad de nuestro Señor, conceptuándose como mero hombre, no como todo hombre y a la vez todo Dios—Hijo de hombre e Hijo de Dios—en el cual mora "toda la plenitud de la deidad corporalmente". (6) Con razón ha escrito Moorehead: "No hay apenas ni una forma de escepticismo o misticismo moderno, por extravagante que sea, que no tenga su duplicado o gérmenes en la era apostólica". (7)

Bien le había amonestado el apóstol S. Pablo a Timoteo: "Guarda el depósito, dando de mano a las profanas palabrerías y contradicciones de la mal llamada ciencia" (8) de la cual algunos haciendo alarde erraron en la fe". (9)

Aunque algunos erraron, el cristianismo al fin obtuvo la victoria sobre el gnosticismo, uno de los más formidables rivales que haya tenido que afrontar.

(1) Lars P. Qualben, *A History of the Christian Church*, pág. 75.

(2) F. J. Foakes-Jackson, *The History of the Christian Church*, pág. 140.

(3) Philip Schaff, *The History of the Christian Church*, Vol. I, pág. 565.

(4) *Id.*, pág. 566.

(5) Colosenses 2: 18 (Bover-Cantera).

(6) Colosenses 2: 9 (*id.*).

(7) *Outline Studies in the New Testament*, Vol. II, pág. 75.

(8) Del vocablo griego *gnosis*, del cual se deriva el nombre de los gnósticos.

(9) 1 Timoteo 6: 20 (Bover-Cantera).

Las Controversias Cristológicas

POR GASTON CLOUZET

Director de Radio de la Unión Austral



LA HISTORIA de la Iglesia Cristiana no ha sido una excepción en este mundo de pecado: también se ha visto sacudida por conflictos. Los siglos IV y V presenciaron las controversias cristológicas, la más notable de las cuales fué provocada por el arrianismo, doctrina que ejerció una notable influencia durante varios siglos, y que incluso está presente en nuestros días en el unitarismo, y en los Testigos de Jehová.

Su iniciador fué un presbítero de Alejandría, llamado Arrio. Nació en Libia o en Alejandría, aproximadamente en el año 256 DC. Recibió su educación religiosa por medio de Luciano, presbítero de Antioquía. Falleció en Constantinopla en el año 336.

Se lo describe como un hombre alto y delgado, de frente deprimida. Su vida, muy austera, y su carácter moral, irreprochable, no han recibido ningún ataque ni aún de sus más enconados enemigos. Era erudito orador de palabra fácil y extraordinaria simpatía. Estaba dotado además de un espíritu combativo, del cual hizo gala durante la controversia a que nos estamos refiriendo.

Antes de abordar la historia y las doctrinas del arrianismo, sería bueno que recordáramos que la cristología constituye el conjunto de doctrinas relativas a la persona de nuestro Señor Jesucristo, su relación con el Padre y el Espíritu Santo, su lugar en la divinidad, y la relación que existe entre sus naturalezas divina y humana.

La cristología de la Iglesia Cristiana primitiva puede sintetizarse en la confesión de Pedro registrada en Mateo 16:16, y en la declaración acerca de la encarnación que encontramos en Juan 1:14, donde se nos dice que "aquel Verbo (Lógos) fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad".

Las especulaciones de los teólogos en torno a esta doctrina bíblica del Lógos dieron origen a dos herejías, a saber, el *ebionismo* y el *gnosticismo*. La primera, eminentemente judía, aseveraba que Jesús era sólo un ser humano, totalmente despojado de naturaleza divina, mientras que la segunda, marcadamente pagana, sostenía que Cristo sólo era divino, sin naturaleza humana; su humanidad habría sido solamente ilusoria.

No disponemos de espacio en estos momentos para hacer un estudio del desarrollo de la cristología a través de los años, y sólo mencionaremos que Justino Mártir, de Alejandría, con Orígenes, Ireneo y Dionisio, obispo de Roma, adelantaron diversas doctrinas y definiciones que paulatinamente fueron dándole forma a la cristología.

Queremos destacar entre los nombres mencionados, sin embargo, el de Orígenes, teólogo fallecido en el año 254, porque en su cristología encontramos las raíces de la controversia arriana. En efecto, Orígenes incurre en contradicciones al definir la naturaleza de Cristo y su relación con el Padre. Por un lado dice que Cristo es eterno y divino, y por otro asevera que es diferente del Padre y subordinado a él. Emplea, refiriéndose a Jesús, expresiones como ésta: "un Dios secundario". En cambio, al hablar del Padre, lo llama "el Dios". Asevera que el Lógos fué un ser creado, una especie de transición entre el Padre increado, y los demás seres de la creación.

Otra de las causas de la controversia arriana la encontramos en la Escuela de Antioquía. Un sínodo celebrado en esa ciudad en el año 268 rechazó la identidad de esencia entre el Padre y el Hijo. De ese modo surgió la doctrina de la "subordinación" del Hijo al Padre. Uno de los principales representantes de dicha escuela fué Luciano, maestro de Arrio.

En el año 318 comenzó Arrio a predicar en forma ostensible sus conclusiones con respecto a la cristología. Resumamos sus doctrinas en los siguientes términos: Negaba la divinidad de Jesucristo; recalca la subordinación del Hijo al Padre; ponía el acento en la diferencia de esencia entre el Padre y el Hijo, doctrina que resumía en la expresión griega *heteroúsios* (distinta esencia); enseñaba además que Cristo existía desde antes de la creación del mundo, pero que no era eterno, puesto que habría sido creado de la nada por la voluntad omnímoda de Dios; admitía, sin embargo, que había sido el Creador del mundo actual y enseñaba que se había encarnado para lograr nuestra salvación.

Alejandro, obispo de Alejandría, se opuso tenazmente a las enseñanzas de Arrio, y en el año 320 ó 321, no se sabe bien, convocó un sínodo en esa ciudad, que condenó a Arrio, lo excomulgó públicamente y lo expulsó de la ciudad.

No obstante estas circunstancias adversas, Arrio siguió predicando, y tanto Eusebio de Ce-

sarea como Eusebio de Nicomedia lo aceptaron entre ellos y lo ampararon. No pocas iglesias de Asia aceptaron sus opiniones que comenzaron a extenderse como reguero de pólvora. Ambos Eusebios lograron algún tiempo después que Alejandro y Arrio se reconciliaran.

Pronto las dificultades empezaron de nuevo, hasta que en el año 325 se convocó en Nicea un concilio eclesiástico, en el cual se condenó al arrianismo y se aprobó un credo llamado ortodoxo, redactado en los siguientes términos: "Creemos en un solo Señor Jesucristo, unigénito Hijo de Dios, engendrado del Padre antes de todos los mundos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios, engendrado no creado, consustancial con el Padre: porque en él todas las cosas fueron hechas; quien por nosotros y nuestra salvación descendió del cielo y fué encarnado por el Espíritu Santo en la Virgen María, y fué hecho hombre".

Entre los años 325 y 361 se desarrolló la reacción y la victoria momentánea del arrianismo. Los dos Eusebios mencionados anteriormente se volcaron plenamente de su lado. Arrio logró llegar a la corte del emperador por medio de Constancia, hermana de éste. Exilado en Iliria, se le pidió que volviera a Constantinopla, para reintegrarlo a la iglesia y devolverle todos sus honores, pero el día antes de que esto ocurriera falleció repentinamente. Sus enemigos aseveraron que su deceso fué una intervención providencial. Sus partidarios aseguraron, por lo contrario, que había sido envenenado.

Pero a pesar de la muerte de Arrio, las doctrinas arrianas siguieron progresando. Muchos teólogos, en su afán de conciliar las tendencias extremas: la trinitaria y la arriana, establecieron un sistema al cual llamaremos "semiarianismo". Era una doctrina de transacción entre las dos mencionadas. En lugar de decir con los arrianos que la esencia de Jesús era distinta de la del Padre, y en vez de afirmar como los trinitarios que la esencia de Cristo era igual a la de Dios, aseveraban que dicha esencia era *semejante* a la del Eterno. Era ésta una doctrina ambigua que por supuesto no se podía sostener por mucho tiempo.

Hubo una época en que la mayor parte de la cristiandad llegó a ser arriana. Por lo pron-

to lo eran la mayoría de las iglesias griegas y orientales, y los arrianos, evidentemente poseídos de gran celo misionero, llevaron el Evangelio a los germanos del norte y el oeste de Europa, y los convirtieron al cristianismo.

Pero no era la doctrina de Arrio, sino la ortodoxa la destinada a triunfar finalmente. El campeón de esta doctrina fué Atanasio de Alejandría, nacido, según se cree, en el año 293, y fallecido en el 373. Puede llamársele el padre de la ortodoxia o trinitarismo. Comparte la gloria de la defensa de esta doctrina junto con los tres obispos de Capadocia, a saber, Basilio, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa. Esta fué la doctrina que triunfó primeramente en el Concilio de Nicea, y por fin, al parecer definitivamente, en el Concilio de Constantinopla, celebrado en el año 381.

La cristología adventista se funda en declaraciones de la Sagrada Escritura y no en credos, por antiguos y respetables que sean. Un resumen de lo que creemos al respecto se halla en el artículo segundo de la "Declaración de Creencias Fundamentales", donde dice: "Que la Deidad, o Trinidad, consiste en el Padre eterno, un ser personal, espiritual, omnipotente, omnipresente, omnisciente, infinito en sabiduría y en amor; en el Señor Jesucristo, el Hijo del Padre eterno, por medio de quien fueron creadas todas las cosas, y por cuyo medio se realizará la salvación de la hueste de los redimidos; en el Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad, el gran poder regenerador en la obra de la redención" (Mat. 28:19).

Diremos para concluir que nuestro examen de esta controversia cristológica no debiera limitarse a un estudio superficial del tema con la actitud de quien examina una pieza de museo. El hecho de que las doctrinas de Arrio estén presentes en el siglo XX por medio de una organización activa y agresiva, como es la constituida por los Testigos de Jehová, debería inducirnos a estudiar profundamente este asunto para saber la verdad bíblica acerca de ellos, de manera que la espada del Espíritu, manejada sabiamente, sea el arma poderosa que nos dé la victoria en la lucha contra el error.

SECO COMO UN SERMON

Carlomagno, deseando que en los servicios religiosos hubiera predicación, y reconociendo que el clero de su tiempo era tan ignorante que no podía preparar sermones, mandó realizar una compilación de homilias de los grandes predicadores del pasado para ser leídas desde los púlpitos todos los domingos. El resultado fué desalentador. Al poco tiempo se oía como expresión corriente, para designar cualquier majadería: "Seco como un sermón". El famoso emperador, cuando se dispuso a auxiliar a la iglesia con el procedimiento referido, ignoraba ciertamente una de las condiciones sin la cual no se puede producir una predicación eficaz: la comunión con el mismo Dios (El Predicador Evangélico).

El Obrero Adventista y las Actividades Marginales

Cuando el Señor llamó a sus discípulos, éstos dejaron todo lo que estaban haciendo y le siguieron. El relato sagrado dice de los pescadores a quienes llamó: "Y al punto, dejando sus redes, le siguieron" (Mar. 1: 18, VM). No se sugiere aquí que los discípulos empezaron a dividir su tiempo entre seguir al Maestro y la pesca. Sólo al desanimarse, cuando les faltó fe en el Maestro, volvieron los antiguos pescadores a dedicarse a su ocupación original. La intención del Señor era que de allí en adelante todas sus habilidades, tiempo y energías se dedicasen a la elevada vocación del Cielo —pescar hombres para el reino de Dios. Esta debía ser una tarea de tiempo completo. No iban a tener tiempo para ninguna otra cosa; no debían ser hombres de lealtad dividida. Dijeron con verdad: "He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido".

Al escribir a su compañero más joven en la obra, el apóstol Pablo hace una declaración patética en 2 Timoteo 4: 10: "Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo". Se trataba de un hombre de lealtad dividida. Había escuchado y sentido la fuerza del llamado divino a servir, y lo aceptó. Pero tenía intereses mundanos que no podía olvidar del todo. No sabemos en qué consistían esos intereses. Sin embargo, es evidente que no llegó a ser un hombre de propósito único, y finalmente lo más pequeño lo desvió de lo más grande.

Una de las artimañas más exitosas del enemigo para neutralizar la efectividad y utilidad de un obrero es llevarlo a dividir su atención. Esta división de tiempo y de atención entre su llamado espiritual y los intereses materiales, deshizo a muchos obreros que en sus comienzos habían ejercido una influencia poderosa sobre la causa de Dios. El apóstol Pablo estaba muy preocupado porque Timoteo, a quien amaba tiernamente, no se convirtiera en un ministro encumbrado cuyo celo y devoción por la obra de Dios fueran mitigados por el amor a las ganancias materiales. Por eso le escribió estas palabras resonantes: "Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado" (2 Tim. 2: 4). Al referirse a este texto, el comentarista Adán Clarke dice lo siguiente:

"A los legionarios romanos no se les permitía ocuparse en agricultura, comercio, empleos mecánicos ni ninguna otra cosa que pudiera ser incompatible con su vocación. (Roma conocía el valor de los soldados cabalmente dedica-

dos a su llamado.) En épocas diferentes, muchos cánones fueron hechos para evitar que los eclesiásticos se ocuparan de trabajos seculares. El que predica el Evangelio concienzudamente y desea dar una prueba cabal de su ministerio, no necesita tener otro trabajo. Debe dedicarse solamente a esta tarea, a fin de que todos puedan beneficiarse con su actitud".

El asunto de las actividades marginales no parece ser un fenómeno limitado a nuestra época. Este "entremetimiento" de parte de los eclesiásticos parece haber afectado a la iglesia cristiana de años anteriores. Es un espectáculo triste, en cualquier época, ver a alguien que se ha colocado la armadura espiritual correspondiente a un soldado de Cristo, envuelto en los negocios de esta vida en detrimento de su milicia espiritual. El llamamiento de Dios es una tarea de tiempo íntegro. Al escribir a Timoteo en otro lugar, el apóstol dice, después de mencionar sus responsabilidades de obrero evangélico: "Medita en estas cosas, *ocúpate enteramente de ellas*, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Mira por ti mismo, y por la enseñanza; *persevera en estas cosas*; porque haciendo esto, a ti mismo te salvarás, y también a los que te oyen" (1 Tim. 4: 15, 16. VM. La cursiva es nuestra).

No sólo Dios, sino también los que lo escuchan esperan que el obrero evangélico se limite a su trabajo específico. Si no lo hace, lo advierten y sufren la influencia de su conducta. La gente no puede comprender cómo un obrero adventista puede emplear parte de su tiempo en la proclamación de la inminencia de la venida del Señor y dedicar el resto para prepararse para una estada indefinida y cómoda en este mundo, que, según su predicación, está destinado a una pronta y completa destrucción!

No se puede afirmar honradamente que las entradas denominacionales de los obreros sean insuficientes y que necesiten suplirlas mediante actividades marginales. Con el magnífico plan que sigue nuestra iglesia para el sostén de sus obreros, éstos no tienen la menor excusa para enredarse en actividades marginales. Hasta donde se pueda ver y tomando en consideración todos los factores, los obreros adventistas de otros países también están bien atendidos. La Hna. White escribió lo siguiente, años antes de que nuestro excelente plan para el mantenimiento de los obreros estuviere tan adelantado como lo está ahora:

“En cuanto a las cosas temporales, ellos [los obreros] tienen una porción mejor que su Señor y sus discípulos escogidos, a quienes envió a salvar a los perdidos” (*Testimonies*, tomo 2, pág. 345).

En el tomo 5, pág. 531, leemos:

“El ministro debería guardarse especialmente de cualquier enredo mundanal y unirse a la Fuente de todo poder para representar correctamente lo que significa ser cristiano. Debe desprenderse de todo lo que podría desviar su mente de Dios y la gran tarea para el tiempo presente”.

En los escritos del espíritu de profecía hay muchas referencias como ésta que instan a los obreros a dejar cualquier actividad que podría desviar su atención de la gran tarea a que fueron llamados y a la cual deben dedicarse cabalmente. En el tomo 2, pág. 623 de *Testimonies* encontramos la siguiente declaración escrita para un obrero que encontraba tiempo para dedicarse a las actividades marginales:

“Usted está sacrificando su reputación y su influencia en aras de un espíritu avaro. La preciosa causa de Dios está sufriendo reproche debido a que este espíritu se ha apoderado de sus ministros. Usted está ennegrecido y no ve cuán particularmente ofensivas son para Dios estas cosas. Si ha decidido salir de la obra y obtener todo lo que pueda del mundo, hágalo, pero no bajo el manto de la predicación de Cristo. Su tiempo o está dedicado a la causa de Dios o no lo está. Ha considerado sus propios intereses como lo más importante. El tiempo que debiera dedicar a la causa de Dios lo está dedicando a sus intereses personales, y recibe de la tesorería de Dios recursos que no ha ganado”.

De *Obreros Evangélicos*, págs. 354 y 355, extraemos las siguientes declaraciones:

“El ministro necesita todas sus energías para su alta vocación. Sus mejores facultades pertenecen a Dios. No debe involucrarse en especulaciones ni en ningún otro negocio que pueda apartarlo de su gran obra. ‘Ninguno que milita —declaró Pablo— se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado’. Así recaló el apóstol la necesidad del ministro de consagrarse sin reserva al servicio del Señor.

“El ministro enteramente consagrado a Dios rehusa ocuparse en negocios que podrían impedirle dedicarse por completo a su sagrada vocación. . . . Satanás presentó este móvil a Cristo, sabiendo que si lo aceptaba, el mundo nunca sería redimido. De diversas maneras presenta la misma tentación a los ministros de Dios hoy día, sabiendo que los que son engañados por ella traicionarán su cometido”.

Estas declaraciones de la pluma inspirada son claras y explícitas. No necesitan mucho comentario. Los hombres y las mujeres llama-

dos a trabajar en esta causa deben ser obreros de lealtad indivisa. Si hacen su trabajo con fidelidad, no tendrán tiempo para actividades marginales. Con el apóstol Pablo dirán: “Una cosa hago”. En el primer versículo de su epístola a la iglesia de Roma, se refiere explícitamente a sus obligaciones como las entiende en relación con Cristo y su causa: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el Evangelio de Dios”. Pablo fué un obrero evangélico de tiempo completo. Dedicó todo su tiempo a la proclamación del Evangelio y creía que el plan evangélico suplía las necesidades del que se dedicaba a esa tarea. Dijo: “Los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio”; por eso se consideraba apartado para predicar las buenas nuevas de Dios.

En los *Reglamentos* de la Asociación General, página 77, aparece la siguiente declaración:

“1. Los obreros de nuestras asociaciones e instituciones debieran abstenerse de toda actividad marginal lucrativa y dedicarse por completo a la obra denominacional y el ministerio del Evangelio”.

Y en el *Libro de Reglamentos de la División Sudamericana*, pág. 61, encontramos lo siguiente:

“El obrero no debiera ocuparse en otros trabajos fuera del de su empleo en la obra sin ha-

Sin la participación de Dios no puede haber unión de la humanidad y cuando la tripulación humana prescindiera del piloto celestial, el hombre no sólo cae en la discordia que contradice su innata socialidad, sino que además se ve atormentado por un problema trágico, inherente a su condición de criatura social.—Arnold Toynbee.

cer plenos arreglos con la junta de su asociación o misión. Si recibe pago por trabajos hechos fuera de la obra, debe informarlo al tesorero del campo como ingreso para la organización. Esto incluye remuneraciones por servicios médicos u otros servicios remunerables”.

Poco antes de fallecer uno de nuestros obreros veteranos, que había dedicado más de medio siglo de servicio a la causa, la Asociación General le pidió que llenara cierto cuestionario. Una de las preguntas que debía contestar era: “¿A qué otras actividades se dedicó además de la obra denominacional?” La respuesta fué: “Nunca me dediqué a otro trabajo que el del Señor”. ¡Qué declaración magnífica de parte de un obrero adventista al final de su carrera terrenal! Una persona tal es ciertamente un dedicado siervo de Jesús, apartado para el Evangelio de Cristo. Que nosotros también podamos ser obreros de esa excelente categoría.

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



✓ ¡Cierre esa Puerta!

FOR E. E. CLEVELAND

Secretario adjunto de la Asociación Ministerial de la Asoc. General



SI LAS apostasías continúan produciéndose en la proporción en que ocurren actualmente, pronto habrá más ex cristianos que cristianos. Los pecadores emplean este hecho para poner en duda el poder de Dios. “¿No puede Cristo conservar a los suyos?” preguntan. La respuesta es que sí puede. Sin embargo, le ha confiado a la iglesia la tremenda responsabilidad de colaborar en esta empresa divina. Cada ministro tiene su responsabilidad individual dada por Dios en este sentido. Hasta nosotros llega la orden, con la misma fuerza de los Diez Mandamientos: “¡Cerrad esa puerta! ¡Bloquead las salidas! ¡Detened la marea de la apostasía!”

El hecho de que no todos los que entran en la iglesia cristiana están cabalmente convertidos y son plenamente sinceros, es una preocupación seria para la organización. Los que se atrevieron a abandonar su fe son denominados apóstatas, y lo son. Sin embargo, en el pensamiento del concienzudo pastor surge una pregunta perturbadora: “¿Cómo pude haberlos salvado?” Y la perplejidad del ministro aumenta cuando se percata de que la apostasía no está disminuyendo, sino aumentando. Sus helados vientos amenazan la salud de toda la iglesia. Este desalentador éxodo de los pecadores y los desilusionados le da significado al título de este artículo: “¡Cierre esa Puerta!” (es decir, la puerta de atrás).

¿QUIEN TIENE LA CULPA?

Es lamentable, pero no por ello menos cierto, que la mayor parte de los apóstatas abandonan la iglesia después de diez años de feligresía. Pero, ¿quién es el culpable de este estado de las cosas? ¿El evangelista? No hay duda de que dista de ser perfecto, y sería el primero en admitir que si conociera un método mejor lo adoptaría. Pero, ¿es correcto cargar a una persona con la responsabilidad de las almas cuando se ha trasladado a otro campo, y probablemente se encuentra a cientos de kilómetros

de la escena? Decir: “Pero si son genuinos no se irán de la iglesia”, es tener una falsa filosofía, porque tiene poquísima base en la realidad.

¿Por qué se aconseja a los pastores a alimentar el rebaño de Dios? ¿Por qué se los insta a visitar y aconsejar a la feligresía? La respuesta es clara. Ningún agricultor haría una siembra y la dejaría sin cuidado suponiendo que lo bueno sobrevivirá. No, los “recién nacidos” en el reino no se quedan meramente por su cuenta. ¿Qué padre que lee este artículo dejaría a su bebé sin atención pensando en que “si tiene algo de bueno sobrevivirá”?

Bueno, y entonces, ¿a quién culpar? ¿Al pastor? Tiene la responsabilidad de mantener lo que tiene y de añadirle algo más. El mejor pastor admite su necesidad y anhela mejores respuestas. Veamos esto. El ministro no es un superhombre. Pero necesitaría serlo para llevar a cabo todo lo que su trabajo le exige. En algunos sectores se afirma cada vez más la convicción de que en realidad no se espera que él lo haga todo. Pero, ¿en qué queda el antiguo aforismo: “Un dirigente debe dirigir”? La respuesta es sencilla. Un dirigente que se desvía yendo tras todas las cosas llegará a ser un dirigente estéril.

Algunos sugieren que haya una mayor distribución de responsabilidades entre miembros laicos calificados. La Biblia y el espíritu de profecía concuerdan con esto. Cualquier programa de promoción de las actividades de la iglesia que convierta en hombre-máquina a quien Dios ha llamado como ganador de almas, es una triste caricatura. El pastor es un evangelista; su iglesia es un centro de evangelismo. La ganancia de almas debe exigir su primera atención. Deje que las otras cosas sean atendidas por otros.

¿Pero a quién se ha de culpar por la proporción de apostasías? ¿A la organización de la iglesia? El que escribe, durante años ha tratado con administradores y todavía no ha encontrado a uno que sea infalible. Desafortunadamente, hay imperfecciones dondequiera que la mano del hombre toca el “arado evangélico”.

¿Pero de qué otro modo podría dirigirse y promoverse una operación mundial? La insistencia en el cumplimiento del deber no es un atentado contra la libertad; más bien la asegura. ¿De qué otra manera podría comprenderse el poder cohesivo del todo, sino a través de la organización administrativa? Se espera que los administradores, dentro de lo razonable, exijan; y que los promotores inspiren. El pastor tiene amplia libertad en la ejecución metodológica del programa. Considerando esta libertad, podemos concluir acertadamente que quienes culpan el programa, en ausencia de esta excusa, culparían el estado atmosférico del tiempo. Mientras se hace circular la culpa, la puerta del fondo sigue abierta de par en par, y continúa el éxodo de los apóstatas.

¿ESTAMOS EN UNA RUTINA?

Una parte del problema está en la enfermedad de hacer las cosas usuales en la forma

Si yo considerase mi vida desde el punto de vista del pesimista, debiera estar derrotada . . . Pero puesto que considero un deber hacia mí y hacia los demás el ser feliz, escapo así de una desgracia peor que cualquier defecto físico.—Hellen Keller.

usual. En un concilio de evangelismo reciente, el autor tuvo la oportunidad de escuchar a un ministro que se había esforzado por hacer que el culto de oración del miércoles resultara inusualmente interesante. Su rostro brillaba de excitación mientras hablaba de los cientos de personas que se reunían para el servicio semanal. Otro obrero contó cómo había transformado el servicio del domingo de noche de un "hueso seco" para los santos en una fiesta para el público en general.

Durante ciertas campañas, algunos pastores bombardean a los fieles con un montón de actividades promocionales, y dejan poco lugar para la predicación de la cruz. Otros planean las cosas cuidadosamente y las llevan a cabo mientras visitan a los feligreses y con ayuda de comisiones aliviando de este modo el servicio sabático. ¿No es éste el mejor procedimiento? La rutina engendra apostasía. ¿No hay una tremenda necesidad de música refrigerante y de sermones edificantes? El púlpito no es un lugar para la "misma vieja sopa calentada un poquito". La predicación llena del espíritu que funde la antigua verdad en un nuevo molde volverá a llenar los asientos. El virus del conformismo amenaza nuestras vidas. El germen de la vida está siendo ahogado por la rutina. Los santos que se sofocan ruegan porque se les dé un poco de aire fresco. Y nosotros, los que cuidamos las puertas de salida, debemos dejar que vivan.

La proporción de apostasías no es una cosa que tenga que aceptarse como algo irremediable. La apostasía en gran escala no es inevitable. El número de los santos que desertan debe reducirse. ¿Pero cómo?

1. El evangelista debería integrar al pastor en el programa de evangelismo. Esto facilita la transición cuando el evangelista termina las conferencias.

2. El pastor debería custodiar a las almas con el mismo celo que desplegaría si hubiera sido él quien las trajo a la iglesia. En cierto lugar, el pastor que ha reemplazado al evangelista, frecuentemente se refiere a él en sus sermones. Esto contribuye a que la congregación lo quiera.

3. Los nuevos conversos deberían ser integrados con tacto en el programa financiero de la iglesia. En tanto que el diezmo y las ofrendas voluntarias son una parte básica del desarrollo cristiano, el tiempo y el tino deberían proveer la atmósfera para el crecimiento de las demás gracias.

4. Deberían formarse grupos de visita con el único propósito de establecer contactos sistemáticos con los recién convertidos. Un hermano me contó cuán solitario se había sentido cuando, después de su bautismo, cesaron las visitas prebautismales. Este es nuestro talón de Aquiles. Cerremos esta abertura y atajaremos la corriente de la apostasía.

5. Poco después del bautismo debería dárseles alguna responsabilidad a los nuevos miembros.

La Biblia es para mí el Libro. No comprendo cómo alguien puede vivir sin ella, sin que se empobrezca, ni cómo pueda ser fuerte sin esa sustancia, ni dulce sin esa miel.—Gabriela Mistral.

bro. Ninguna cosa afirma mejor a un converso como un buen trabajo. Un laico activo es menos probable que apostate.

6. Un ministro llevaba a cabo clases bíblicas semanales en su iglesia. Las tenía el viernes de noche. Para hacerlas interesantes, desarrollaba un variado programa. Incluía pruebas de conocimientos bíblicos, música especial, recompensas por la asistencia; y cada noche enseñaba una doctrina de la iglesia. Esto no sólo establecía a los nuevos conversos sino que atraía a visitantes.

7. Finalmente, ninguna cosa puede cerrar mejor la puerta de la apostasía que una predicación bíblica centrada en Cristo. Debería recordarse que el texto de un sermón es nada más que una avenida que conduce a Cristo. *Cada sermón* debería versar acerca de Cristo. Todo lo demás no pasa de ser una conferencia. El



Lo que Debemos Hacer Debemos Hacerlo Rápidamente

POR WALTER SCHUBERT

Director adjunto de la Asociación Ministerial de la Asoc. General



¿ESTA el Señor decepcionado con su iglesia? ¿Ha fracasado en su tarea de predicar con poder los mensajes de los tres ángeles en todo el mundo en el tiempo fijado? Si esto es así, escuchemos lo que dice la sierva del Señor: “La obra que la iglesia no ha hecho en un tiempo de

paz y prosperidad, tendrá que hacerla en una terrible crisis, y bajo las circunstancias más desanimadoras y difíciles” (*Evangelism*, pág. 31). Esta crisis está sobre nosotros. Considerémosla.

LA TERRIBLE CRISIS

La humanidad está perturbada por la guerra fría que se desarrolla en la actualidad, y

pastor debería preocuparse menos de ajustar su mensaje a las ideas de la gente, que de revelar a Cristo a las masas. ¡Cristo atraerá!

Para cerrar la puerta e impedir que salgan aquellos que por debilidad, temor o desilusión caerían en el vacío, se requiere que todos rindamos lo mejor que tenemos. Los lamentos no serán de beneficio, ni la inculpación servirá de algo. Lo único que será de utilidad es la acción resuelta e inmediata. Un alma ganada, y luego perdida, es peor que un alma que nunca se ganó. La apostasía tampoco debería enfriar el ardor de los que ganan a los perdidos. No vivimos en un tiempo cuando hay que dejar de bautizar porque algunos se van. Este hecho más bien debe estimular a una mayor productividad. Los tiempos que corren exigen que salvemos lo que tenemos y que aumentemos los bautismos. ¿Queréis hacer que canten los ángeles y que Dios manifieste gozo? Entonces cerrad la puerta de la iglesia que conduce a la apostasía, y las estrellas de la mañana cantarán, y todos los hijos de Dios darán exclamaciones de alegría.

por el conocimiento de que uno de los muchos lugares de controversia que hay en el mundo podría constituir la chispa que iniciaría la tercera guerra mundial. Las naciones que tienen una filosofía atea y pagana de la vida están amenazando la supervivencia de la tibia civilización cristiana del hemisferio occidental. Y parecería que también está amenazada la supervivencia de todo nuestro planeta.

A pesar de este tambaleante marco de referencia, hay multitudes que se entregan al amor del placer, al pecado y al vicio. Dicen que creen en Dios, pero ignoran su consejo. Parecen haber perdido su conciencia y no tener capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo; tampoco discernen entre la verdad y el error. Hay una pasión por el poder, el prestigio, el honor y la riqueza. El egoísmo y la falsedad, el odio y la perversidad, están demostrados en todas partes. Algunas manifestaciones pasionales han provocado desavenencia entre las naciones, odio entre diferentes razas, y en ciertos lugares hasta intolerancia religiosa y persecución. El mundo se está rompiendo en pedazos bajo su carga de vergüenza, pecado y rebelión. Sí, en esta “terrible crisis” tendremos que terminar la obra que no llevamos a cabo en tiempo de paz y prosperidad.

CIRCUNSTANCIAS DESANIMADORAS Y DIFÍCILES

Hace años la mayor parte de las religiones cristianas tenían un fundamento común sobre el cual se apoyaban: la Biblia. Pero actualmente son muy pocos, únicamente los evangélicos fundamentalistas, los que aceptan la Biblia, la cual nos dió el Espíritu Santo, mediante sus profetas y apóstoles, como la única autoridad en la fe y doctrina cristianas. La Iglesia Católica dice: “Sin embargo, no toda la verdad revelada está contenida en la Biblia” (*Catholic Encyclopedia*, tomo 2, pág. 543). En el tomo 15, pág. 6, dice que “hay de hecho, y debe haber nece-

sariamente ciertas verdades reveladas aparte de las que están contenidas en la Biblia”.

El protestantismo en general el cual desde la Reforma fué considerado como el campeón de la verdad bíblica, actualmente a través de sus teólogos liberales y neo ortodoxos está rechazando mucho de la Biblia como absurdo y sin significado, declarando que aunque éste es el mejor libro acerca de Dios, está manchado por interpretaciones humanas, y que por lo tanto es imposible que el hombre conozca la exacta voluntad de Dios. La verdad sólo es relativa. Aunque parezca extraño, aun se declara que no puede decirse que exista Dios.

Debido a esta predicación distorsionada, tanto como a la falta de enseñanza cristiana de millones de niños, la mayor parte de la actual generación de protestantes no saben qué deben creer. Ya no tienen más idea de las bases defendidas por la gran Reforma. Han desarrollado una actitud de indiferencia a la verdad, y creen que cualquier religión sirve, y que prácticamente cualquier iglesia conduce al cielo.

Por lo tanto, creo que la razón que nos asiste para terminar la obra de Dios “en una terrible crisis y bajo las circunstancias más desanimadoras y difíciles”, es el hecho de que “caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios”. Consideremos las innumerables iglesias, sectas, cultos y religiones paganas que creen en Dios pero están muy distanciadas por todas las filosofías imaginables. Qué confusión de creencias, unas procurando desquiciar a las otras.

En adición a esto, la Iglesia Católica, con el futuro Concilio Ecuménico, tiene la esperanza de reunir en su seno por lo menos a una parte del mundo cristiano dividido. Se pretende que la civilización occidental puede sobrevivir únicamente mediante la fuerza de la unión de todas las iglesias en un solo cuerpo. La di-

visa es: “Unidos triunfaremos; desunidos todos seremos desarraigados”. La necesidad de unidad parece ser de mucho más urgencia que la “obediencia de la verdad, por el Espíritu”.

Las iglesias cristianas nominales, cuyo poder espiritual parece estar desapareciendo a causa de la rápida apostasía, parecen estar unidas en una cosa, mediante flúidos escritos y clamorosas voces: en su desprecio e intolerancia hacia el mensaje de Apocalipsis 14. En muchos casos persiguen el movimiento que la profecía ha anunciado que se levantaría como la única esperanza para un mundo moribundo, ese movimiento que exalta a Cristo y defiende su santa ley.

Sí, las actuales actividades desorientadoras de los “tres espíritus inmundos” en medio de dificultades insuperables en todo el mundo, son “las circunstancias más desanimadoras y difíciles” bajo las cuales nosotros como ministros juntamente con toda la iglesia tenemos que terminar la predicación de estos postreros mensajes de esperanza. Humanamente hablando, es una tarea hercúlea.

“POR TANTO, ID” “YO OS ENVIO”

El Señor nos dice hoy: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre” (Mat. 28: 18, 19). Únicamente en la medida en que nos entreguemos a Cristo puede, mediante nosotros, poner en acción su poder grandioso e incommensurable para la predicación del Evangelio. Para él no hay ningún obstáculo demasiado grande. “Por tanto, id”, parafraseado, significa: “Id porque yo soy la fuente de todo poder. No hay nada imposible para mí”.

Pero también dijo: “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palom-

¿QUE ESPERA PARA DAR TESTIMONIO?

Contaba el misionero J. Hudson Taylor acerca de un pastor chino, lo siguiente. Encontróse el pastor con un recién convertido, a quien le preguntó:

—Joven, ¿es cierto que hace apenas tres meses que conoce al Señor?

—Sí, felizmente es cierto.

—¿Y cuántas almas ha ganado para Jesús?

—¡Oh! —exclamó el joven—, pero si apenas estoy aprendiendo, y hasta ayer no había podido conseguir un Nuevo Testamento completo.

—¿Usa usted velas en su casa?

—Sí, señor.

—¿Y espera usted hasta que la vela se haya consumido hasta la mitad para que empiece a alumbrar?

El joven convertido comprendió la lección y empezó a trabajar. Y antes de seis meses ya se habían convertido por su mediación algunos amigos y vecinos. Habiendo oído a Jesús, Mateo no perdió tiempo; cuando la samaritana se encontró con Jesús, corrió al instante a anunciarlo a sus vecinos. ¿Y usted, hermano, qué espera? (El Pastor Evangélico).

mas" (Mat. 10:16). El Cordero de Dios describe aquí un zoológico en miniatura: ovejas, lobos, serpientes y palomas. En general, las ovejas son las víctimas de los lobos. Los lobos son los enemigos de las ovejas. Cuando se envía a las ovejas entre los lobos, van a una muerte segura. ¿Cuál es entonces nuestra arma cuando el Señor nos envía como ovejas entre lobos? Es la "espada del Espíritu; que es la Palabra de Dios" (Efe. 6:17). Pero el Espíritu de Dios trabaja con la inocencia y la franqueza de la paloma y al mismo tiempo con la sabiduría de las serpientes. No quiere que seamos serpientes astutas que matan y destruyen con su veneno y potencia muscular. Con tanta indiferencia hacia la verdad, el Señor quiere que sus ministros sean en su obra de ganar almas tan sabios como es Satanás cuando emplea

Se dice que un río se vuelve tortuoso siguiendo la línea de menor resistencia. Lo mismo pasa con el hombre.—Abraham Lincoln.

su habilidad para hacer que los hombres crean que el error es la verdad y que lo malo es lo bueno.

El poder de los "lobos" es sobremanera grande. Pondrá el error en el lugar de la verdad; se opondrá, perseguirá, y aun destruirá al pequeño rebaño de ovejas cuando éste se esfuerce por predicar los mensajes de los tres ángeles. Pero a medida que el obrero trabaje comprenderá que "toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra", y que el poder de los lobos no se compara con el poder del Padre celestial.

El ministerio necesita hoy hombres y mujeres guiados por la sabiduría de Dios y que tengan un espíritu de aventura gobernado por un fuerte sentido de responsabilidad. El obrero consagrado de Dios encontrará que la tarea es excitante, exigente, y singularmente recompensadora. No hay otro gozo mayor que el de ganar almas para Cristo.

Parece que hay un reavivamiento en la dirección de la obra de Dios en esta hora undécima de la historia del mundo. Damos gracias a Dios por los dirigentes que él nos ha dado en todos los niveles de nuestra organización, porque han tomado a pecho el consejo del Señor: "Somos demasiado estrechos en nuestros planes. Debemos tener una mayor amplitud de mente. . . . Debemos salir de nuestra mezquindad y realizar planes mayores" (*Evangelism*, pág. 46).

Por ejemplo, en la Asociación de Georgia-Cumberland, el presidente, A. C. McKee, y sus obreros, prometieron orar y trabajar para alcanzar 700 bautismos en 1961. En la reunión de obreros celebrada hace poco en la Asociación de Michigan el presidente N. C. Wilson y sus colaboradores, decidieron trabajar para

ganar no menos de 2.000 bautizados en 1961. D. H. Baasch, de la Unión Mejicana, escribe: "Los obreros de nuestra unión han prometido alcanzar un blanco mínimo de 3.000 personas bautizadas en 1961". M. S. Nigri, presidente de la Unión Brasileña del Sur también escribe: "Nuestro blanco es 5.000 almas bautizadas en 1961". Este espíritu decidido a ganar almas para Cristo permea toda nuestra organización mundial.

Pero debemos recordar que estos blancos de ganancia de almas pueden alcanzarse en esta "terrible crisis" únicamente bajo "las circunstancias más desanimadoras y difíciles". Requiere en primer lugar un ministerio lleno del Espíritu, un ministerio que esté dispuesto a soportar dificultades y al mismo tiempo ser audaz y valiente; un ministerio que, si es necesario, soporte pacientemente la oposición, el ridículo y la persecución; un ministerio que no permanezca inactivo cuando se vea frente a las dificultades y los obstáculos, no importa cuán insalvables parezcan. Pero más que ninguna otra cosa, requiere un ministerio que tenga una pasión y un amor por las almas perdidas y sienta que ningún sacrificio es demasiado grande para ganarlas para Cristo.

UN LLAMAMIENTO A NUESTROS COLEGIOS

En cada guerra es la juventud la que gana las batallas, y en cada guerra el espíritu de amor por el terruño ha forjado a más de un héroe. Por lo tanto, en esta hora final de la historia del pecado en este mundo, los profesores y maestros de nuestros colegios con toda seguridad inspirarán a nuestros alumnos de los cursos mi-

Trabajar sin orar, es orgullo; y orar sin trabajar, es hipocresía.

nisteriales con el espíritu de dedicación, de sacrificio, de aventura y de amor por las almas. Puedan ellos ser utilizados por Dios para cambiar a los lobos en ovejas por el poder de su Evangelio, y que puedan vencer todo obstáculo y finalmente obtener gloriosas victorias.

Dios quiera que nuestra admirable juventud responda voluntariamente a este audaz desafío. Para algunos puede significar encarcelamiento o tortura, porque vendrá el tiempo cuando "cualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios" (Juan 16:2). Sin embargo, con un ministerio decidido a pelear valientemente, sin temor y audazmente por la fe que una vez fué dada a los santos, el mensaje no tardará en triunfar, y la iglesia militante será transformada en la iglesia triunfante, lista para recibir a su Señor cuando regrese.

Cristo es el Centro del Mensaje Adventista

¿No hay una marcada diferencia entre el contenido y énfasis evangélico de vuestros programas de radio y televisión, *La Voz de la Profecía y Fe para Hoy*, y el núcleo doctrinal y legal del adventismo? ¿No son acaso una proclama de buena voluntad, y un intento sutil para inducir a los que se inscriben en los cursos que ofrecéis a aceptar gradualmente el núcleo doctrinal y legal del adventismo? ¿Es este énfasis doctrinal y legalista un reflejo de los consejos de Elena G. de White?

EN LAS actividades evangelísticas de los adventistas, sean por medio de los programas de radio, servicios públicos o publicaciones, no hay ningún intento de sutileza o esfuerzo por engañar. El corazón del mensaje adventista es Cristo y Cristo crucificado.

Podemos decir con toda sencillez que los adventistas creemos que el cristianismo no es meramente un asentimiento intelectual a un cuerpo de doctrinas independientemente de su exactitud u ortodoxia. Creemos que *el cristianismo es una experiencia real con Cristo. El cristianismo es una relación hacia una Persona*—nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo. Es posible saber mil cosas acerca de Cristo, y sin embargo no conocerlo a él. Esta situación, por cierto, deja al cristiano profeso tan lejos de Dios como está el pecador perdido.

Nosotros, como adventistas, creemos definitivamente en la *doctrina*. Tenemos un cuerpo unificado de verdades bíblicas. *Pero lo que salva es únicamente la gracia, mediante la fe en el Cristo viviente.* Y en forma similar, lo que justifica es su gracia bendita y gratuita. Asimismo creemos en las *obras*, y en la plena obediencia a la voluntad y los mandamientos de Dios. Pero las obras en las cuales creemos, y las que procuramos realizar, son el *resultado*, o *fruto*, de la salvación, y no un *medio* de salvación, en su totalidad o parcialmente. Y la obediencia que rendimos es la amorosa respuesta de una vida que ha sido salvada por la gracia. La salvación nunca se gana; es un don de Dios mediante Jesucristo. De otro modo, no importa cuán sincero pueda ser el esfuerzo, las obras frustran la gracia de Dios (Gál. 2: 21).

Creemos también que el mundo necesita actualmente un mensaje específico, y que hemos

sido llamados a la existencia para tener una parte en proclamarlo. Pero repetimos, ese mensaje es simplemente el *Evangelio eterno puesto en el marco de la gran hora del juicio de Dios, la inminente segunda venida de nuestro Señor, y la preparación de los hombres para encontrarse con Dios.* Pero lo que prepara a la gente para encontrarse con Dios no es meramente un mensaje de *amonestación*, sino el *Evangelio salvador*. Esta gran verdad fundamental siempre está delante de nosotros, y en nuestros corazones y esfuerzos.

Repetimos, este énfasis no es alguna cosa sutil, como se sugiere en la pregunta. No es un engaño, un ardid, un cebo. Es, en lugar de ello, un esfuerzo serio para poner las cosas más importantes definitivamente en primer lugar en nuestras presentaciones públicas y para lograr que el mundo vea y oiga y sepa que la gran preocupación del adventismo es Cristo y su salvación.

En lo que atañe a los consejos de Elena G. de White acerca de estos asuntos, sus mensajes dados durante más de medio siglo han puesto de manifiesto una exaltación de Cristo y un énfasis marcado sobre la plena salvación en él. Damos algunos extractos de sus escritos:

“Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. . . . El gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado. Es en la cruz de Cristo donde la misericordia y la verdad se encuentran, y donde la justicia y la paz se besan” (*Obreros Evangélicos*, pág. 164).

“Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extra-

Curso de Lectura Ministerial 1962



LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Joseph Angus, Samuel Green
2 tomos
Casa Bautista de Publicaciones
Total 528 páginas
Rústica m\$. 166.00; tela m\$. 246.00

TESTIMONIOS PARA MINISTROS

Elena G. de White
Casa Editora Sudamericana
550 páginas
m\$. 300.00

HISTORIA DE LA PREDICACION CRISTIANA

Alfredo E. Garvie
Libreria La Aurora
500 páginas
m\$. 100.00

LAS RELIGIONES VIVAS

Roberto E. Hume
Editorial Verdad (Librería La Aurora)
287 páginas
m\$. 123.00

SUSTITUTO

EL SECRETO DE LA FELICIDAD

Billy Graham
Editorial La Aurora
Agotado.

HISTORIA DE MAÑANA

J. Fourastié y C. Vimont
Editorial Universitaria de Buenos Aires
127 páginas
m\$. 30.00

viadas y perdidas, al "Cordero de Dios". . . . Sea la ciencia de la salvación el centro de cada sermón, el tema de todo canto. Derrámesese en toda súplica. No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo, la sabiduría y el poder de Dios" (*Id.*, pág. 168).

"Presentad la verdad tal cual es en Jesús, y las exigencias de la ley y del Evangelio con claridad. Presentad a Cristo, el camino, la verdad y la vida, y hablad de su poder para salvar a todos los que se alleguen a él" (*Id.*, pág. 161).

"Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo ascendido al cielo, es la ciencia de la salvación que debemos aprender y enseñar. . . . Es mediante el don de Cristo como recibimos toda bendición" (*Testimonies for the Church*, tomo 8, págs. 287, 288).

"Ningún discurso debe predicarse jamás sin presentar a Cristo y a él crucificado como fundamento del Evangelio. Los predicadores alcanzarían más corazones si se explayasen más en la

piEDAD práctica" (*Obreros Evangélicos*, pág. 167).

"Cristo y su justicia —que ésta sea nuestra plataforma, la misma vida de nuestra fe" (*The Review and Herald*, 31-8-1905).

"El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario" (*Id.*, pág. 330).

"El mensaje del Evangelio de su gracia debía ser dado a la iglesia en líneas claras y distintas, para que el mundo no dijera más que los adventistas del séptimo día hablan de la ley y de la ley, pero no enseñan o creen en Cristo" (*Testimonies to Ministers*, pág. 92).

Si tomamos en cuenta estas declaraciones típicas, es evidente que los adventistas no derivan ningún énfasis legalista, y no pueden hacerlo, de Elena G. de White.

La Base y el Fruto de la Experiencia Cristiana

¿Puede quien milite en la posición adventista tener la seguridad en su alma de la salvación presente, del perdón de los pecados, y de la plena aceptación por el Señor? ¿O tiene que vivir en la incertidumbre, pendiente de cualquier decisión que se efectúe en el juicio investigador? ¿Y no se refleja esa incertidumbre en los escritos de Elena G. de White?

EL QUE comprende cabalmente las enseñanzas de la Iglesia Adventista puede saber con certidumbre que ha nacido de nuevo, y que es plenamente aceptado por el Señor. Tiene en su alma la seguridad de la salvación presente, y no necesita abrigar ninguna incertidumbre. De hecho, puede saberlo tan plenamente que puede en verdad gozarse en el Señor siempre (Fil. 4: 4), y en el "Dios de su salvación" (Sal. 24: 5, VM). Como la pregunta que analizamos atañe a todo el plan de salvación de Dios para el hombre, llamaremos la atención a los puntos que siguen.

I. EL PLAN DE DIOS Y LA PROVISION PARA LA REDENCION

1. *La iniciativa en el plan de salvación corresponde a Dios y no al hombre.*—"Todas las cosas", leemos, "son de [Gr. ek, "procedentes de"] Dios" (2 Cor. 5: 18, VM). Sabemos que él "nos ha reconciliado consigo mismo" (Vers. 18); que "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al mundo" (Vers. 19); que *no fuimos nosotros* quienes amamos primero a Dios, sino que *él nos amó* (1 Juan 4: 9, 10); que *Cristo* es "la propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 2: 2); y que "fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo" (Rom. 5: 10). Todo esto lo recibimos "conforme al don de la gracia de Dios" (Efe. 3: 7). Y como se ha hecho referencia a los escritos de Elena G. de White, citaremos algunas de sus declaraciones que son claras y consistentes respecto de los principios fundamentales de la salvación personal y de la experiencia cristiana. Por ejemplo:

"La gracia es un atributo de Dios puesto al servicio de los seres humanos indignos. Nosotros no la buscamos, sino que fué enviada en busca nuestra. Dios se complace en concedernos su gracia, no porque seamos dignos de ella, sino porque somos rematadamente indignos. Lo único que nos da derecho a ella es nuestra gran necesidad" (*El Ministerio de Curación*, pág. 119).

2. *Cristo es el único Salvador de la humanidad perdida.*—No hay otro Salvador, y no pue-

de haberlo. Hace muchos años se recaló este pensamiento al antiguo pueblo de Dios. Jehová dijo: "Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve" (Isa. 43: 11); "No hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador. . . Mirad a mí, y sed salvos" (Isa. 45: 21, 22). (Véase también Isa. 60: 16; Ose. 13: 4.)

Jesucristo nuestro Señor es el único fundamento (1 Cor. 3: 11); su nombre es el único nombre "en que podemos ser salvos" (Hech. 4: 12). Este pensamiento —que en nadie más hay salvación— fué destacado en la declaración hecha a José concerniente a la obra de Jesús: "él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mat. 1: 21). La traducción literal del texto griego es: "El mismo salvará a su pueblo". "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Tim. 1: 15). El solo "puede también salvar eternamente" (Heb. 7: 25). La comprensión de esta enseñanza es básica. Únicamente en Cristo y mediante él podemos ser salvos.

3. *El hombre no puede salvarse a sí mismo; está irremediamente perdido por sí mismo.*—(a) En el hombre no hay salvación para el hombre. Ningún hombre puede "redimir al hermano" (Sal. 49: 7). (b) Sin la salvación provista en Cristo Jesús nuestro Señor, el hombre estaría irremediamente perdido. "No hay justo, ni aun uno" (Rom. 3: 10); "No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno" (Vers. 12); "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Vers. 23). Por lo tanto no hay esperanza fuera de Jesús el Salvador. Isaías describe gráficamente la condición natural del hombre: "Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga" (Isa. 1: 5, 6).

Jeremías añade: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso" (Jer. 17: 9). El apóstol Pablo declara que el hombre que está "sin Dios" está "sin esperanza" (Efe. 2: 12). Está muerto en sus "delitos y pecados" (Vers. 1). En consecuencia, si el hombre ha de salvarse, alguna ayuda —la ayuda divina— debe acudir en su socorro.

4. *Puesto que el hombre está muerto en el pecado, aun los estímulos iniciales hacia una vida mejor deben proceder de Dios.*—Cristo es la verdadera luz, “que alumbra a todo hombre que viene a este mundo” (Juan 1:9). Esta luz, de algún modo conocida únicamente por la Divina Providencia, penetra en las tinieblas de los corazones humanos y enciende la primera chispa de deseo por Dios. Si el alma comienza a buscar a Dios, entonces “el Padre que me envió [a Cristo] lo traerá al que busca (Juan 6:44). Y de nuevo se dice: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo” (Juan 12:32). De modo que hasta el deseo de arrepentimiento procede de arriba, pero Jesús nuestro Salvador *da* “arrepentimiento” y “remisión de pecados” (Hech. 5:31).

El cambio completo que así se produce en el corazón humano no obedece a un acto de nuestras propias voluntades, y ciertamente no es obra de la elevación moral o del esfuerzo de una reforma social, sino que es producido en su totalidad por el nuevo nacimiento. Debemos nacer otra vez [“de lo alto”, margen] (Juan 3:3, VM); “nacido de Dios” (1 Juan 3:9); nacido del Espíritu Santo (Juan 3:5, 6); nacido mediante la Palabra de Dios (1 Ped. 1:23). Verdaderamente, entonces, ésta es una obra de la gracia divina. En un sentido muy real somos “hechura suya” (Efe. 2:10). En el acto de la “regeneración” Dios *nos salva*; él es quien derrama sobre nosotros el Espíritu Santo (Tito 3:5, 6).

5. *Ninguna cosa que hagamos merecerá el favor de Dios.*—La salvación se produce por la gracia. Es la gracia la que “trae salvación” (Tito 2:11). “Por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos” (Hech. 15:11). No somos salvados por las “obras” (Rom. 4:6; Efe. 2:9; 2 Tim. 1:9), aunque sean *buenas* obras (Tito 3:5), o aun “obras poderosas” (Mat. 7:22, VM). Tampoco podemos ser salvados por la “ley” (Rom. 8:3), tampoco por las “obras” de la ley (Rom. 3:20, 28; Gál. 3:2, 5, 10). Ni tampoco la “ley de Moisés” ni el Decálogo pueden salvarnos (Hech. 13:39; Rom. 7:7-10). La ley de Dios nunca tuvo el propósito de salvar a los hombres. Es un espejo en el cual, cuando lo miramos, vemos nuestra pecaminosidad. Hasta ahí puede ir la ley de Dios en lo que atañe al hombre pecador. Puede mostrarle su pecado, pero es impotente para quitarlo, o para salvarlo de su culpa, de su penalidad y poder.

Pero, gracias a Dios, porque “lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne” (Rom. 8:3), Dios lo hizo, *en la persona de su Hijo*. En él se abre una fuente para “el pecado y la inmundicia” (Zac. 13:1). Y en esta fuente todos pueden entrar y ser lavados de sus pecados por la sangre de Cristo (Apoc. 1:5). Aunque parezca maravilloso, los

redimidos pueden regocijarse ahora porque “han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero” (Apoc. 7:14). Verdaderamente somos salvados por *su* gracia (Efe. 2:5, 8), *su* misericordia (Tito 3:5), *su* don (Efe. 2:8), *su* Evangelio (Rom. 1:16), y según *su* propósito (Rom. 8:28).

6. *La salvación es de Dios pero se pide una entrega de la voluntad.*—Después de los primeros estímulos del Espíritu de Dios, y de la atracción del amor de Dios, el alma debe aceptar, y debe entregarse, a su Libertador. Este acto de entrega, motivado por la gracia divina, hace posible que Dios extienda al alma todas las maravillosas provisiones de su bondad. Este acto, o actitud, del alma es expresado de varias maneras en las Sagradas Escrituras:

Debemos *crear* —“todo aquel que en él cree” (Juan 3:16); *presentarnos* —“presentaos a Dios” (Rom. 6:13); *someternos* —“someteos pues a Dios”; *mortificar* “las obras de la carne” (Rom. 6:13), esto significa literalmente “matar”; *presentar* nuestros cuerpos a Dios —“que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo” (Rom. 12:1); *estimarnos* muertos al pecado —“estimaos como muertos en verdad al pecado” (Rom. 6:11); y *morir* al pecado —“si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado” (Rom. 8:10).

Cualquier cosa sea la que se represente por estos actos de voluntad ciertamente no pertenece al orden de las “obras”, y no añade nada, en el menor grado, a la eficacia de la salvación. ¡No! Más bien denota la actitud del alma que responde a las insinuaciones de la gratuita gracia de Dios que hace posible la aplicación, a nuestros corazones, de la ilimitada efusión de la gracia de Dios.

7. *La vida y la experiencia cristianas consisten en un crecimiento en la gracia.*—La vida cristiana es más que el acto inicial de fe, o ese acto de entrega y aceptación de Jesucristo como Señor. Mediante ese acto pasamos “de muerte a vida” (Juan 5:24) y nacemos otra vez (Juan 3:3); pero de ese momento en adelante debemos crecer. En la vida humana física acontece lo mismo. El nacimiento es una cosa. Es el comienzo de la vida. Pero nadie encontraría satisfacción en un hijo que no crece. En forma similar el propósito de Dios es que crezcamos “en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y salvador Jesucristo” (2 Ped. 3:18). Como niños espirituales debemos participar de “la leche espiritual” de la palabra (1 Ped. 2:2), pero tiene que haber crecimiento para que podamos participar del tan necesario “manjar sólido” (Heb. 5:12, 14).

II. CREYENDO EN JESUS

Nuestra vida cristiana debe consistir en una constante actitud de creencia en Jesús. Comenzamos creyendo, y por gracia debemos seguir cre-

yendo. No sólo debemos “presentarnos” sino seguir presentándonos. Debemos “someternos”, y seguir sometiéndonos. No sólo debemos “morir” al pecado, sino que necesitamos “estimar-nos” muertos al pecado, y seguir estimándonos así. Debemos “presentar” nuestros cuerpos a Dios, y seguir presentándolos a Dios. Todo esto es obra de la gracia.

La vida cristiana exige una entrega constante, una consagración constante, un sometimiento constante del corazón y la vida a Dios. Nosotros, que estábamos muertos *en* el pecado (Efe. 2:1), ahora estamos muertos *al* pecado (Rom. 6:11). Nos hemos identificado con Jesús en su muerte, y así hemos muerto con él (Col. 2:20); en efecto, nuestra vida está “escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3).

Este pensamiento está hermosamente expresado por medio de las desinencias verbales en el Nuevo Testamento. En Juan 3:18, 36, donde leemos: “El que cree”, la forma griega es el participio presente, que da la idea de “el creyente en él que persiste en creer” y que “hace de ello un hábito de la vida” será salvado. El tiempo presente con la idea de continuidad se ve también en la frase “mortificáis las obras de la carne” (Rom. 8:13). Se da la idea de una actitud continua de hacer morir las concupiscencias de la carne.

Elena G. de White lo expresó de este modo: “No es seguro ser cristianos ocasionales. Debemos ser semejantes a Cristo en nuestras acciones en todo tiempo. Entonces, por la gracia, estaremos seguros para este tiempo y para la eternidad” (*Consejos para los Maestros*, pág. 373).

Y en otro lugar declara:

“La gracia divina se necesita al comienzo, se necesita gracia divina a cada paso de avance, y sólo la gracia divina puede completar la obra. . . . Podemos haber tenido una medida del Espíritu de Dios, pero por la oración y la fe continuamente hemos de tratar de conseguir más del Espíritu” (*Testimonios para los Ministros*, págs. 516. 517).

III. NO TENGAIS CONFIANZA EN LA CARNE

En la vida cristiana hay una lucha constante. “Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisieréis” (Gál. 5:17). El que vive según la carne no puede complacer a Dios (Rom. 8:8), porque quien siembra en la carne segará corrupción (Gál. 6:8). Vivir según la carne significa muerte (Rom. 8:13). El hecho es que en nuestra carne no hay nada bueno (Rom. 7:18).

De manera que no debemos tener “confianza en la carne” (Fil. 3:3). Mientras estemos en este valle de lágrimas nuestra esperanza yace solamente en Cristo nuestro Señor. Si anda-

ORACION



Dame, Señor, la fe que pueda ver en la tiniebla cruel, senda de luz, y en donde mire al fin resplandecer . . . para mi gloria, el rostro de Jesús . . .

Quiero, Señor, ser dócil al sufrir y nunca a ti mi voz rebelde alzar; jamás ante el deber, cobarde, huir, ni en medio de la lucha desmayar . . .

Dame, Señor, la fuerza que es amor que mira en cada harapo un manto real, se goza en las angustias del dolor, ni alienta al orgulloso ni al rapaz . . .

Dame tu fe, Señor, y tu visión que mira en cada harapo un manto real, y en cada pobre vida la ocasión para ejercer la gracia celestial . . .

Dame el valor, Señor, de no hacer mal cuando la mala fe se bebe en mi; que mi alma sea cual límpido cristal que, sin escorias, te refleje a ti.

—Vicente Mendoza.

mos “en el Espíritu” no satisfaremos “la concupiscencia de la carne” (Gál. 5:16). Y aun aquí y ahora, la victoria puede ser nuestra si entramos es la experiencia del apóstol Pablo: “Vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

LA RELIGION EN LA PRENSA



NUEVAS ESTAMPILLAS.—La administración postal de Ciudad Vaticano planea emitir una serie de seis estampillas para conmemorar el 1900º aniversario de la llegada de San Pablo a Roma. El apóstol fué decapitado en Roma por el año 67 en la Vía Ostiense, en el lugar donde actualmente se encuentra la basílica y la abadía benedictina de San Pablo Extramuros.

ATEISMO.—La Radio de Hanoi informó que en Corea del Norte comunista se ha formado una Sociedad para la Diseminación de Conocimiento Científico —una réplica de una organización atea similar de la Unión Soviética. Dijo que filiales de esta sociedad habrían de establecerse en “cada fábrica, oficina, escuela y aldea”, con el apoyo del gobierno rojo.

SUICIDIOS.—Las guías de teléfono de Toronto pronto tendrán un nuevo abonado: “Suicidio”. Las personas desesperadas podrán llamar a ese número a cualquier hora del día o de la noche y ponerse en comunicación con la nueva oficina contra el suicidio del Ejército de Salvación. Este servicio se prestará también en Winnipeg, Manitoba; Montreal, Quebec; y Vancouver, Columbia Británica. “En Canadá hay diez veces más vidas arrebatadas por el suicidio que por la tuberculosis”, dijo el comisionado W. Wycliffe Booth, comandante del Ejército de Salvación de Canadá y Bermuda. La oficina contra el suicidio tendrá su oficina principal en Toronto y será dirigida por el teniente coronel Leonard Evenden. Tendrá representantes en las ciudades principales del país. Se contará con la ayuda de médicos y psiquiatras, y se pedirá a los magistrados que envíen a la oficina a cualquier persona que consideren un suicida potencial.

MORMONES.—La Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones) planea invertir casi siete millones de dólares en nuevas iglesias en Australia, anunció en Sidney Bruce R. McConkie, de Salt Lake City, Utah (EE. UU.), nuevo presidente de la Misión Austral de la iglesia en Australia. El Sr. Simonsen dijo que en los tres últimos años se han creado 21 ramas de la iglesia en ese país, y que se formarán

otras más, incluyendo una nueva “diócesis” en la ciudad de Victoria.

JUDIOS.—En el diálogo religioso entre los cristianos y los judíos, destinado a obtener una mejor relación entre las dos creencias, los judíos deberían ser tratados en igualdad de condiciones, declaró el Instituto Luterano escandinavo-germano de Carmel. Pidió que el Concilio Mundial de Iglesias inicie los pasos necesarios para patrocinar el diálogo cristiano-judío basado en principios de igualdad entre ambos.

LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO.—Conferencias que versaron acerca de los Rollos del Mar Muerto presentadas por un teólogo protestante de Alemania Oriental y un sacerdote católico de Austria fueron notas salientes del Tercer Congreso Mundial de Estudios Judíos efectuado en Jerusalén, al cual asistieron unos 800 eruditos cristianos, judíos y musulmanes. Se informó en las sesiones que todos los 59 rollos y fragmentos en hebreo, griego, arameo y nabateano del período de Bar Kochba encontrados en los últimos dos años cerca del Mar Muerto han sido descifrados y serán publicados en este año. Bar Kochba fué un dirigente de una rebelión judía contra los romanos en el siglo segundo.

SORDOMUDOS OYEN A BILLY GRAHAM.—Un grupo de 85 sordomudos “oyeron” a Billy Graham predicar un sermón en Tampa, Florida, en una reunión a la que asistieron 20.000 personas. A medida que el evangelista hablaba, sus palabras eran traducidas al lenguaje mímico por los veloces dedos de uno de los miembros del equipo evangelístico. En esa ocasión unas 640 personas se adelantaron para hacer “decisiones por Cristo”, incluyendo a nueve de los sordomudos. Los que hicieron decisiones fueron entrevistados por consejeros laicos y pastores de Tampa. Las iglesias llevarán a cabo un programa posterior para integrar a los convertidos en la feligresía. El evangelista les dijo a los casados: “Si buscáis felicidad matrimonial, os exhorto a no dejar a Dios fuera de vuestro hogar”.